

LIBROS

EL ONCEAVO PREMIO EUGENIO NADAL

Más novelistas, más espectadores y solamente una mujer entre los más votados

Francisco José Alcántara estaba dormido mientras su novela «La muerte le sienta bien a Villalobos», le hacía famoso

El finalista, Angel Oliver,

comienza con «Días turbulentos» una serie de novelas

HACIA EL "ORIENTE"

YA que ha pasado todo, trataré de contarles a ustedes algo de lo ocurrido en torno al Premio Eugenio Nadal 1954, otorgado en la noche del 6 de este mes de enero. La Prensa y la Radio han divulgado ya los datos que puedan tener interés sobre votaciones, personalidad del premiado y del finalista, etc... Cada año adquiere una mayor importancia en la vida literaria española, este concurso novelístico que ha sacado de la nada a la fama figuras tan considerables como Carmen Laforet, Miguel Delibes, Suárez Carreño, Gironella, Elena Quiroga... Cuando terminamos nuestro agotador trabajo de tres meses de intensa lectura de novelas, selección de las mejores, y finalmente, las siete votaciones "fatales", nos quedamos tan hartos de literatura los siete miembros del Jurado que somos los últimos en enterarnos de los datos referentes al autor premiado y a la resonancia obtenida por la concesión del Premio. Por mi parte, he de confesar que cuando regreso de Barcelona a Madrid, paso la noche en el tren leyendo una buena novela... polifónica. Esta vez me he sumergido en "El misterio de Sittaford", de Agatha Christie. ¡Qué descanso, después de tanta lectura forzada de novelas, dedicarse a leer por "mero entretenimiento" y sin ninguna responsabilidad sobre el valor que pueda tener el libro!

Este año llegó a su límite la capacidad de "estramiento" del Hotel Oriente. Decididamente, habrá que escoger un sitio más amplio. No sé cómo han podido instalar allí a ochocientos comensales y dar luego cabida a las personas que, hasta el número de dos mil, forman la increíble masa de aficionados a la literatura, a los concursos o a lo que sea, que se concentran allí a la hora de las votaciones. Este problema, que parece una cuestión más propia de una empresa de espectáculos nos afecta, sin embargo, a los miembros del Jurado, que, precisamente en los días de mayor trabajo, recibimos constantes peticiones de "mesas" o, por lo menos, de una tarjeta de recomendación para ver aquello desde un rincóncito. La verdad es que yo no he llegado a entender qué interés puede tener para el público escuchar los nombres de los autores en lucha, la gran mayoría de los cuales son perfectamente desconocidos en esos momentos. Pero recuerdo que el fenómeno social es admirable y que supone un magnífico síntoma de la inclinación de las gentes por la novela española. Y no se olvide que esta singular manifestación tiene lugar en Barcelona,



la ciudad que ha lanzado a través del Premio Nadal, más novelistas en castellano.

OBSERVADORES Y AMIGOS

PERO también hay un aspecto social en la noche del "Oriente". Allí se reúnen las más distinguidas personalidades de Cataluña y cada año acuden más ilustres figuras de fuera, aparte de muchos concursantes que no tienen miedo a la tensión nerviosa que para ellos han de representar las votaciones. Por otra parte, tampoco deja de tener atractivo, para las damas, la costumbre de haber ido formando de estrenar modelos la noche del Premio. Balenciaga los ha creado especiales para tan curiosa ocasión. Entre las ilustres personalidades que han honrado con su presencia esta fiesta literaria, hemos visto al conde de Godó que rebosaba de satisfacción por el alcance nacional y la importancia que para la novela española, han logrado este premio creado por un grupo de escritores tan unidos a él. También estaba allí nuestro director, don Juan Estelrich, el delegado de España en la Unesco que tan brillantes éxitos ha obtenido para nuestro país recientemente. Estelrich permaneció allí hasta bien avanzada la noche, teniendo pendientes a sus muchos amigos de las sabrosas anécdotas que él narra inimitablemente, y también de sus agudas aportaciones de los modernos procedimientos filosóficos y artísticos.

Camilo José Cela llegó de Madrid en avión la noche anterior especialmente invitado. Su presencia entre nosotros ha enriquecido en anécdotas al Premio de este año. Terminada su novela sobre Venezuela, escrita en Mallorca en este medio año pasado, el escritor prepara un viaje a aquellas tierras y, recientemente, estuvo en Inglaterra dando conferencias. Oírle su versión de la vida inglesa, es una de las cosas más entretenidas que puedan darse. Yo no sé si los ingleses se reconocerán en el cuadro que de ellos pinta Cela, pero su sentido del humor sabría apreciar en lo que vale el brillantísimo despliegue de ingenio con que nos obsequia el autor de "Viaje a la Alcarria". Y también nos ha sido gratísima este año la presencia de Miguel Delibes, a quien no conocían personalmente los barceloneses. Está imprimiéndose una novela suya, "Diario de un cazador" y el día 7 dió una conferencia en el Ateneo de Barcelona sobre la joven generación de novelistas españoles. Otros "Premios Nadal" que se hallaban presentes en la fiesta: Luis Romero, Luisa Porrellad y, por supuesto, Sebastián Juan Arbó, que forma parte de nuestro Jurado desde hace muchos años.

UN PREMIO PARA LOS "SIETE"

TAMBIEN los jurados hemos tenido este año una especie de premio. Cuando empezamos la tradicional cena se presentó el "botones" al que hemos visto crecer —asombrados de la



Angel Oliver, (Finalista del Nadal 1954)

En el centro, el conde de Godó —y, en primer término a la izquierda, la condesa— escuchan el resultado de las votaciones, rodeados de un grupo de amistades

Los "siete". De izquierda a derecha: Juan Teixidor, Ignacio Agustí, José Vergés, Rafael Vázquez-Zamora, Juan Ramón Masoliver, Sebastián Juan Arbó y Nestor Luján

hotel). Pero resultó ser una Parker de oro para cada uno, con una inscripción "Premio Eugenio Nadal, 1944-54". ¡Diez años y once premios! Este oro de la pluma empieza a ser oro viejo. El Nadal es ya de tal modo una institución literaria que a los Siete nos daba la impresión que este regalo nos lo hacíamos a nosotros mismos en vez de proceder de "Destino".

Por primera vez en diez años cenamos con tranquilidad y no comenzó la votación hasta haber tomado el café. La primera vuelta fué muy lenta porque salieron muchos nombres: José y Jesús de las Cuevas, Luis Leonardo Rodríguez, José María Cruzat, José María Cruzat, José Ochoa y Benjumea, Angel Ruiz Ayúcar, Pino Ojeda, Angel Oliver, García Pavón, José María Valverde, Angel María de Lera, Luis de Castresana, Fernando Calatayud, Paula Contreras, Antonio Rabinad, Manuel Derqui... Pronto quedaron eliminados los que, de éstos, habían obtenido muy escasa votación y "flotaron" Calatayud, Oliver Alcántara, Paulina Cruzat, García Pavón, Castroviejo... Pero no tardó en resultar evidente que esta vez la lucha se planteaba entre las novelas de Alcántara, Oliver y Calatayud, que llegaron a la sexta votación. Por fin quedaron enfrentados en la final "La muerte le sienta bien a Villalobos", de Francisco José Alcántara, y "Días turbulentos", de Angel Oliver,

Cómo empieza «La muerte le sienta bien a Villalobos»

ES posible que en Villalobos hayan estado alguna vez de acuerdo los relojes. Nadie sabe si de eso se había aún y si los más viejos tienen memoria de un fenómeno tan extraordinario. Que cada reloj empiece a dar una hora determinada cuando el vecino hace tiempo que acabó de sonarla, es lo vulgar y corriente en Villalobos, y nadie creería otra cosa si se la contaran.

Por ejemplo, esta hora de la madrugada. Lentamente se han descolgado las campanadas de la parroquia; éstas despertaron al reloj del Ayuntamiento, que a su vez hizo bostezar al esquilón pequeño del Hospital de Atuera. No crean: todo en poco tiempo. De tal manera que las agujas de la parroquia pasaban por los minutos cercanos al cuarto cuando las vocellas del Hospital dejaron de quejarse por el madrugón.

¿Qué es un cuarto de hora en estos tiempos y de madrugada? En el horizonte, la noche empieza a palidecer. Hay un rizo en las mieses azuladas, encima de la meseta total de esta tierra agazapada a los lados de la carretera, cuando el día se asoma recostado en la línea lejana donde todos los caminos concluyen.

Las ondas de la última campanada estremecen todavía el aire y, a lo lejos, tiemblan las estrellas en el estanque del espacio.

Dicen que es necesario invocar a alguien cuando se empieza un canto. ¿Y a quién voy a invocar yo al comenzar el mío, si no hay musa, ni diosa, ni siquiera mujer que me asista?

A no ser que llame a esa que sale de la trilla...

Te invocaré a tí, al pueblo horizontal, al caserío extraviado en esta tierra con pasos de andar; suelo de mesones, ventorros y muleros malcriados. Invocaré a tus relojes desahogados, a tus adobes encajados, uno encima de otro, hasta escalar la torre. A tí, que yaces aún en la sombra y no te veo.

¿Dónde estás tú, con quién hablo mientras la noche palidece y la luz avanza desde el horizonte?

También te has escondido, también te has agazapado junto a la carretera desposeído de todo lo que eres cada día, de tus tejados polvorientos, de tu torre amazotada, de tus calles y de tus gentes...

Es inverosímil el estoicismo con que estos pueblos castellanos asisten cada día al espectáculo de la madrugada: díjase que están aburridos de presenciar lo mismo, una sucesión de luces anaranjadas, rojas, azules, y blancas por fin. Hay una claridad fresca y tierna sobre el arroyo que bordea el pueblo. Los tejados resucitan de la palidez nocturna y vuelven a vivir; también ellos tienen su vida, con añoranzas de cigüeñas y golondrinas. Una mujer sale a dejar la basura al camino. Vuelven a pasar grupos de labradores. Hay puertas que se abren tímidamente con un chirrido; igual las ventanas. Las vecinas se saludan desde ahora con la misma voz monótona con que hablarán durante todo el día. Puede decirse que en Villalobos, como en otros pueblos de menos importancia, las vecinas no tienen muchas cosas que hacer.

Es el instante en que ocurre algo, mientras el pueblo bosteza impersonal.

Es por ese camino. El de la derecha. Donde está aquella luz.

(Este trozo del bello libro de Francisco José Alcántara, es el "Preludio" —presentado así por el autor: "Para que no lo lea el que no quiera leerlo". Aunque la verdad es que perderá mucho el que no lo lea.)

logrando cinco votos la primera y dos la segunda.

LA OBRA PREMIADA Y LA FINALISTA

«La muerte le sienta bien a Villalobos» es una novela muy distinta a las que hasta ahora han obtenido el Nadal. Realmente, cada una de ellas ha sido muy diferente a las demás en estilo y tendencia, aparte de lo que haya podido emparentar a alguna el hallarse dentro de una misma época literaria. Pero en la premiada este año predomina la belleza del estilo, el humor poético y una visión delicadísima, mezcla de fina sátira y de ternura, de la vida de un típico pueblecito español. La obra de Angel Oliver, "Días turbulentos" está situada dentro de la mejor línea novelística española, con la aportación de los modernos procedimientos narrativos. El autor cuenta una historia llena de interés y ha logrado dar, de modo vivo, el ambiente ferrolano de principios de este siglo. Los personajes captan en seguida nuestra atención y esperamos con gran curiosidad que Angel Oliver continúe su anunciada trilogía, de la que, según parece, tiene ya muy adelantada la segunda novela, que se titulará, probablemente, "El Luminar".

Francisco José Alcántara es hombre de muchas lecturas. Dice leer unas 250 obras al año, incluyendo algunas de varios tomos. Es ríjano y vive en La Coruña con dos hermanas suyas. Es licenciado en Filosofía y Letras y venía dando clases particulares. El año pasado participó en nuestro concurso con una novela, titulada "Desenlace" que pasó con una simple mención. Esta vez no tenía ninguna ilusión de ganar. Estaba dormido mientras se hacía famoso. Pero cuando hablaban con él por teléfono, no estaba ya bien despierto. Sus amigos se habían encargado de comunicarle la gran noticia. Y la línea

